

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MARTES DE PASCUA: JUAN 20: 11-18

SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y vio dos ángeles de blanco, sentados, donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Ella les respondió: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.” Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le preguntó Jesús: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dijo: “Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve.” Jesús le dijo: “María.” Ella se volvió y le dijo en hebreo: “Rabbouni” – que quiere decir “Maestro” – Replicó Jesús: “Deja de tocarme, que todavía no he subido a mi Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.’” Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: “He visto al Señor,” y les repitió las palabras que Jesús había dicho.

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) María Magdalena es uno de los personajes fundacionales, definatorios de la primera comunidad cristiana (cf. Marcos 15: 40; 16: 1; Mateo 27: 56, 61; 28: 1, 9-10; Lucas 8: 2; 23: 49, 55-56; 24: 1-11; Juan 20: 1-18) – Su misión evangelizadora ha sido definida de modo insuperable por Santo Tomás de Aquino, que le dio el nombre de “La apóstol de los apóstoles” – Su caracterización como una “prostituta” arrepentida no tiene fundamento alguno en el NT. Una identificación errónea, probablemente ya común en el siglo III, y establecida desde las reformas litúrgicas de San Gregorio I (590-604), de María Magdalena con la mujer pecadora, anónima, de Lucas 7: 37-50, y luego con María, la hermana de Marta y de Lázaro, ha sido la causa de esta confusión – son tres personas diferentes.

2) El evangelio de hoy nos presenta la fascinante peregrinación de fe de María Magdalena – tema, por lo demás, común en Juan, que nos presenta semejantes jornadas hacia la fe en Jesús en Nicodemo (Juan 3: 1-21), la mujer samaritana (Juan 4: 3-42) y en el ciego de nacimiento sanado por Jesús (Juan 9: 1-38). Como en estos casos previos, el camino hacia la fe en María Magdalena procede por etapas.

3) Primera Etapa: “Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando.” Su presencia fuera del sepulcro (“estekei pros to mnemeio exo klaiousa”) representa su incapacidad de creer o comprender lo que ha pasado – María llora,

sin consuelo y sin fe en el Resucitado, evocando el llanto ante la muerte de Lázaro (Juan 11: 31, 33).

4) María ve a “dos ángeles de blanco, sentados, donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies” – Su presencia anuncia que Dios ha entrado en este relato, y prelude el encuentro siguiente con Jesús – El paralelismo entre los dos diálogos es obvio – Algunos han propuesto que la presencia de los dos ángeles, sentados en sendos extremos de la tumba de Jesús, evoca a los ángeles del Arca de la Alianza (Éxodo 25: 18-20), pero no hay fundamento ninguno para esta conexión – Su pregunta: “Mujer, ¿por qué lloras?” prelude la de Jesús.

5) Esta Primera Etapa de incredulidad se revela en su toda su intensidad cuando María se vuelve y ve a Jesús delante de ella, pero no lo reconoce – Jesús le hace la misma pregunta que los ángeles: “Mujer, ¿por qué lloras,” y añade “¿A quién buscas?” – La pregunta revela otro aspecto de la simetría del Cuarto Evangelio – En los comienzos, Jesús le pregunta a los dos discípulos de Juan el Bautista que lo han seguido “¿Qué buscan?” (Juan 1: 38), y luego a los que vienen a arrestarlo en el Huerto: “¿A quién buscan?” (Juan 18: 4) – Ahora María hace la búsqueda definitiva, pero todavía buscando un cuerpo muerto, no al Resucitado.

6) Segunda Etapa: María Magdalena da un paso hacia la fe cuando Jesús la interpela de nombre: “Maríam” (“María”) – al oír su nombre, María lo reconoce – y se cumple aquí la promesa hecha en el Discurso del Buen Pastor (Juan 10: 3, 14): las ovejas reconocen al Buen Pastor al oír su voz.

7) María reconoce al Maestro a quien ella ha seguido, y se dirige a él con el apelativo arameo que ha definido a Jesús durante su ministerio (añadiendo el posesivo en primera persona): “Rabbouni,” cuyo significado aclara el evangelista: “Mi Maestro” (cf. Juan 1: 38, 49; 3: 2; 4: 31; 6: 25; 9: 2; 11: 8) – María demuestra ahora una fe parcial, una fe en Jesús que responde a sus esperanzas y necesidades presentes (Francis Moloney).

8) Inmersa todavía en esta Segunda Etapa, María quiere asirse a Jesús – Jesús le dice: “Deja de tocarme” – Previene a María que no intente re-establecer la misma relación con él que ella tenía antes - ¡Ha comenzado una relación nueva y definitiva!

9) Jesús le explica: “todavía no he subido a mi Padre” – El ministerio de Jesús ha sido revelar a Dios y cumplir la misión que el Padre le ha asignado (cf. Juan 4: 34; 5: 36; 17: 4; 19: 30) – pero todavía no ha cumplido su promesa a sus discípulos, la promesa que retornaría al Padre (cf. Juan 4: 12, 28; 16: 10, 28) – La “hora” de Jesús debe procesar todavía a su término.

10) Hasta ahora, el evangelista ha evitado muy cuidadosamente insinuar una intimidad entre los discípulos de Jesús y el Padre de Jesús, como el Padre de ellos – La muy especial e íntima filiación divina de Jesús es uno de los temas centrales de la Cristología del Cuarto Evangelio – de las 170 veces que en los cuatro evangelios se ponen en boca de Jesús las expresiones “El Padre” (“ho pater”) o “Mi Padre” (“ho pater mou”), 101 se hallan en el evangelio de Juan – Aunque los lectores del evangelio saben que los que creen en Jesús tienen la potestad de ser “Hijos de Dios” (“tekna theou” – Juan 1: 12), esto nunca se ha dicho hasta ahora de los discípulos) – Pero ahora esta situación va a cambiar:

11) Tercera Etapa: Jesús le dice a María: “Pero vete donde mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.’” - ¡Ahora se inicia una nueva relación, una forma de intimidad insospechada! – ¡María Magdalena y los discípulos no son solamente “amigos” (Juan 15: 14-15: “philoí”) sino “hermanos” (“adelphoi”)!

12) La distinción entre “Mi Padre y vuestro Padre” no es exclusiva, sino inclusiva – El Padre de Jesús – “Mi Padre,” expresión definitoria de la Cristología de Juan, que matiza su evangelio - es ahora también “vuestro Padre,” el Padre de los discípulos, ¡privilegio concedido por el amor inefable e incomprensible que Jesús tiene por los suyos!

13) “Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: “He visto al Señor,” y les repitió las palabras que Jesús había dicho” - ¡La Tercera Etapa del sendero de la fe ha concluido! ¡María Magdalena ha llegado a la culminación de la fe! - Al principio del relato, una llorosa e incrédula María usa el término “el Señor,” o “mi Señor” (“ho kyrios,” “ho kyrios mou”) en respuesta a la pregunta de los ángeles, para referirse al cuerpo muerto de Jesús (Juan 20: 13) - ¡Ahora usa la misma palabra, “ho kyrios,” para afirmar que ha visto al Señor Resucitado, al Hijo de Dios que ha vencido a la muerte! ¡La fe de María ha alcanzado su plenitud!

¿QUÉ NOS DICE ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La vía que lleva a una fe profunda, madura, inteligente, humilde, apasionada, riesgosa, pasa, como en el caso de María Magdalena (y de Nicodemo, la mujer samaritana, y el ciego de nacimiento) por etapas – Es un proceso, siempre vigente, siempre en marcha.

) El sendero que nos lleva a un “SÍ” radical al Jesús Crucificado y Resucitado no es algo que ocurre de una vez y para siempre, algo irrepetible – la fe es siempre un reto, una convocatoria, una vocación, que requiere pensar y re-pensar, meditar, contemplar, el amor con que el Amor mismo nos ha salido al

paso – La fe, muchas veces, es cuestión de dar dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás – Nos exige confirmación, resolución, renovación de compromiso.

3) En definitiva, la fe se hace plena en el compromiso. Ya Santo Tomás de Aquino lo había planteado y esquematizado en sus 3 fases, que ocurren, a veces como proceso, a veces, simultáneamente (ST II-II q. 2 a. 2) – Tomás distingue entre el “Credere Deo,” el “SÍ” que le damos al encuentro con Dios, como sentido pleno de mi vida, el “Credere Deum,” – el “SÍ” que le damos a lo que Dios nos revela – Dios nos ha encontrado en nuestro camino como Amor y como Verdad, no nos puede engañar – y el “Credere in Deum,” con la dinámica implícita en la preposición latina “in” - ¡El actuar en consecuencia a lo que creemos! – María Magdalena oye al Señor, y va a decirle a los otros discípulos: “He visto al Señor” – ¡Es la praxis de la evangelización!

4) Sto. Tomás resalta esta última fase, que representa la meta de la vía de la fe para María Magdalena: “Actus credentis non terminatur ad enuntiabilem, sed a rem” (ST II-II q. 1 a. 2) – “El acto de fe no tiene como objeto su enunciado (su fórmula) sino su realidad última” - ¡La realidad última para María Magdalena es su encuentro con Jesús, Crucificado y ahora Resucitado! La realidad última, la respuesta decisiva a la pregunta “¿A quién buscan?” ¡es la cara de todas las víctimas de la historia, de los que sufren el desprecio y la humillación, de los pobres, de los descastados! Buscando a Jesús, ¡lo encontramos en ellos!

6)) No está de más repasar, en esta Semana de la Octava de Pascua, los enfoques sobre la fe que nos da el Papa Francisco, en su Encíclica colaborada con Benedicto XVI:

a) La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y revela su amor.

b) La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.

c) La fe “ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios.

d) “Creer” significa confiarse a un amor misericordioso, que acoge y perdona.

e) La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios.

f) La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.

g) La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo.

h) La fe cristiana es fe en la Encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia.

i) En la fe, el “yo” del creyente se ensancha para ser habitado por Otro, para vivir en Otro, y así su vida se hace más grande en el Amor.

j) La fe transforma toda la persona, precisamente porque la fe se abre al amor.

k) La fe conoce por estar vinculada al amor, en cuanto el mismo amor trae una luz.

l) El camino de la fe ilumina no sólo el camino particular de un pueblo, sino el decurso completo del mundo creado, desde su origen hasta su consumación.